



23 de mayo de 2021
Domingo de Pentecostés

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo concedió a los Apóstoles los increíbles dones que les permitieron construir el Reino de Dios. Pentecostés honra la inspiración del Espíritu Santo y nos anima a buscar nuevos comienzos y la renovación personal y comunitaria. Hoy recordamos el nacimiento de la Iglesia vivificadora, que nos ayuda a vivir la alegría de la Resurrección y las bendiciones del Tiempo Pascual en todo momento y a través de todas las dificultades. Hoy *reflexionamos, nos renovamos y nos alegramos* en la bondad del Señor para con su pueblo en nuestra histórica Diócesis de Savannah y más allá. Tenemos mucho que agradecer y, con corazones agradecidos, pedimos al Señor, a su Santísima Madre y, de manera especial, a san José, patrón de la Iglesia, que nos fortalezcan en la fe, la esperanza y la caridad a medida que miramos hacia el futuro.

Este día, hace veintitrés años, fui ordenado sacerdote. Hoy se cumplen ocho meses de mi consagración episcopal. Al celebrar estos hitos, quiero que sepan que es un honor y una bendición ser su pastor. Es un privilegio para mí acompañarles, hermoso Pueblo de Dios, y hacer todo lo posible para dirigir nuestra comunidad de fe según el modelo de Jesús, que vino a servir, no a ser servido. Al abrazar mi llamada al ministerio, me inspiran las palabras del papa Francisco sobre el papel del obispo: que los obispos sean pastores, cercanos al pueblo, padres y hermanos, mansos, pacientes y misericordiosos. Les pido sus oraciones diarias para poder vivir estas palabras y ser el obispo y pastor que ustedes necesitan y merecen.

Ustedes me han inspirado por las muchas cosas buenas que he visto al viajar por los noventa condados de nuestra hermosa y multiforme diócesis: la Buena Nueva se predica y se vive; los sacramentos traen a todos la gracia y el poder sanador de Cristo; los ministerios de amor y servicio se llevan a cabo a través de las Caridades Católicas y los apostolados sociales; los niños, jóvenes, jóvenes adultos y los adultos son formados en la fe en nuestras parroquias, escuelas y ministerios; la vida familiar es nutrida; las diversas culturas y comunidades étnicas son reconocidas y servidas con respeto; y las necesidades espirituales son satisfechas por el clero, religiosos y fieles laicos en cada región de nuestra diócesis misionera, que abarca 37 mil millas cuadradas. Verdaderamente me sobrecogen su fe y dedicación, y especialmente por su esperanza en el futuro.

Como comunidad de fe, estamos unidos por nuestra relación personal con el Todopoderoso. Incluso en medio de los recientes desafíos presentados por la pandemia mundial, el malestar social y los trastornos económicos, nos damos cuenta de que nunca estamos solos... Dios está con nosotros (Mt 1, 23). Nuestra respuesta a estos desafíos es vivir el mensaje del Evangelio como comunidad: la Iglesia, la Esposa de Cristo. Jesús es el fundamento de lo que ha sido y la esperanza de todo lo que está por venir.

DIOCESE OF SAVANNAH † OFFICE OF THE BISHOP

2170 E. VICTORY DRIVE, SAVANNAH, GEORGIA 31404 (912) 201-4080 DIOSAV.ORG

La misión de la Iglesia

Para mirar al futuro, debemos tener un plan. Toda planificación pastoral exitosa comienza con una fuerte afirmación de la misión que dirige y sostiene a la Iglesia. Esta misión puede ser descrita de múltiples maneras, dependiendo de los tiempos y las circunstancias, pero se centra siempre en «anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y principio de ese reino» (Lumen Gentium [Luz de las naciones], no. 5).

Como nos recuerda el papa Francisco en su primera encíclica, *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), no. 30,

cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica». Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

Una visión para nuestra Iglesia local

Somos un pueblo pascual, llamados a ser discípulos misioneros deseosos de construir un mundo mejor, donde cada uno de nosotros refleje el amor compasivo de Dios. Respetando la dignidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, imaginemos un mundo en el que todos nuestros hermanos y hermanas sean acogidos como miembros de la familia de Dios, tratados con justicia y puedan tener acceso a lo necesario para llevar una vida plena y productiva. Imaginemos una Iglesia cercana a su pueblo, que proclame a todos la Palabra de Dios, y que ponga la gracia de los sacramentos a disposición de quienes anhelan el consuelo y el poder sanador del amor de Dios. Esperamos formar a los fieles para que estén equipados para ser fervientes testimonios de fe, poder discernir sus dones y talentos, y abrazar fuertemente su identidad católica.

Así como los Apóstoles confiaban en la presencia y el poder del Espíritu Santo, también nosotros debemos abrazar con valentía la Buena Nueva de que el Reino de Cristo ha llegado, y que el mundo mejor que nos proponemos edificar es verdaderamente posible si cooperamos con la gracia de Dios.

Estamos en un recorrido de descubrimiento de la belleza en toda la creación de Dios, de comprensión de la verdad y de inspiración de la bondad. La planificación de este recorrido –la formulación de una visión para nuestra diócesis– debe ser una responsabilidad compartida, y me gustaría invitar a todos los fieles a participar en el establecimiento de la dirección futura de nuestra Iglesia local.

Será un proceso integral de planeación, diseñado para ayudarnos a *reflexionar, renovar y alegrarse*.

REFLEXIONAR. *Una fase de escucha para crear una nueva visión a partir de nuestras necesidades y aspiraciones que pueda:*

- fomentar la unidad;
- generar un nuevo entusiasmo por la fe entre los católicos de todas las edades y en diversas circunstancias;
- reconectar con aquellos que se han quedado aislados debido a la pandemia de COVID-19;
- apoyar a nuestros sacerdotes, religiosos y líderes laicos;
- permitir que los laicos contribuyan significativamente con sus dones de tiempo y talento;
- identificar nuevos talentos –a aquellos con pasión extraordinaria, habilidad y experiencia– para servir a la Iglesia;
- determinar y desarrollar los recursos necesarios –financieros y humanos– para llegar a donde están las personas y llevarlas adonde Dios quiere que estén; y
- descubrir las necesidades espirituales y temporales de los sacerdotes, religiosos y fieles laicos por medio de un esfuerzo de discernimiento diocesano.

RENOVAR. *El inicio de un proceso para*

- identificar las prioridades de planificación pastoral en todas las regiones de la diócesis;
- desarrollar acciones específicas que tengan un impacto medible en la vida diaria de nuestros líderes pastorales y nuestra gente; e
- identificar personas y grupos que acepten la responsabilidad de llevar a cabo nuestra visión y lograr los resultados deseados.

ALEGRARSE. *Celebrar las experiencias de nuestra labor conjunta y confiar al Espíritu Santo la tarea de guiar la implementación de nuestro nuevo plan pastoral.*

Los detalles específicos sobre la invitación a *Reflexionar*, *Renovarse* y *Alegrarse* se compartirán en nuestros medios de comunicación de la Diócesis de Savannah. Sírvase consultar nuestro sitio web (www.diosav.org) para ver las actualizaciones según estén disponibles.

Inspirado por la voluntad del Padre y guiado por el Espíritu Santo, el plan para nuestro futuro está dirigido por la gracia de Dios. Al embarcarnos en este recorrido, recuerdo las palabras del papa san Juan Pablo II: «La Sagrada Familia es el comienzo de muchas otras familias santas». Como familia diocesana de Savannah, pido que roguemos a Jesús, María y José que velen por nuestra planificación y nos inspiren en nuestro camino hacia una santidad mayor. Tengan presentes las reconfortantes palabras de Hebreos 13, 8: «*Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre*». Guiados por Cristo, nuestra piedra angular, miramos al pasado con gratitud mientras ponemos nuestra confianza y futuro en Él. Al recibir su Presencia Real en la Eucaristía, «*fuerza y cumbre de toda la vida cristiana*» (Lumen Gentium, no. 11), debemos estar conscientes de que somos piedras vivas: somos sus discípulos aquí y ahora; discernimos su voluntad y construimos su Reino. Asimismo, pedimos la intercesión de María Santísima como nuestra Abogada y fuente de nuestra confianza. Ella es un ejemplo de fe, esperanza y amor, y nos cubre y protege siempre con su manto. El papa Francisco ha declarado este año como el Año de San José en honor a su lugar único en la Sagrada Familia y su papel de guardián de la Iglesia a lo largo de la historia, especialmente en tiempos de

confusión y peligro. San José es el patrón de la Iglesia Universal y modelo firme para todos. Que nos guíe en nuestra planificación.

Con confianza y ánimo, les invito a empezar a orar por esta iniciativa y a caminar conmigo en este recorrido. Para situar nuestro proceso propuesto de discernimiento, purificación y reforma en su contexto adecuado, les recuerdo las palabras de la carta de san Pablo a los filipenses (4, 4– 9):

Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca. No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús. En fin, mis hermanos, todo lo que es verdadero y noble, todo lo que es justo y puro, todo lo que es amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuoso y merecedor de alabanza, debe ser el objeto de sus pensamientos. Pongan en práctica lo que han aprendido y recibido, lo que han oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con ustedes.

De modo especial, oro para que el Señor Jesucristo nos guíe y traiga paz y esperanza a medida buscamos discernir y llevar a cabo la misión que se nos ha confiado como familia de la Diócesis de Savannah. Con su ayuda y bajo la guía del Espíritu Santo, podemos ser testigos cada vez más fieles de la Palabra de Dios, los sacramentos y el servicio al pueblo del sur de Georgia y a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo.

Agradezco sus oraciones y apoyo mientras buscamos *Reflexionar, Renovarnos y Alegrarnos*. Quiero que sepan que ustedes, sus seres queridos y sus intenciones, están siempre presentes en mis oraciones. ¡Que nos encontremos cada día en nuestras oraciones y nos *alegremos en el Señor* este Pentecostés... y *siempre!*

En Cristo,

+ *Stephen D. Parkes*

Mons. Stephen D. Parkes
Obispo de Savannah



THE ROMAN CATHOLIC
DIOCESE of SAVANNAH

reflexionar + RENOVARSE + *alegrarse*

DIOCESE OF SAVANNAH † OFFICE OF THE BISHOP

PASTORAL LETTER · MAY 23, 2021 · PAGE 2 OF 4